

Prólogo

Bolivia: Nuevas tendencias en la literatura y las artes

Maria Teresa Medeiros-Lichem*

Siguiendo una de las pautas de la *Revista Nuestra América* que es la de servir como un espacio de encuentro a diferentes perspectivas y expresiones culturales de América Latina, este volumen presenta aportes representativos que examinan el momento societal, político y artístico en Bolivia desde distintos enfoques y posicionamientos culturales.

Bajo el título *Nuevas tendencias en la literatura y las artes* se han reunido artículos que dan una visión introspectiva de la realidad boliviana enfocada desde Bolivia, destacando los valores creativos de la producción artística en los albores del siglo XXI. Situados en la confluencia entre la proyección universal y la mirada local /nacional(ista), surgen en el debate cultural nuevas temáticas, agendas y actores que propugnan una re-territorialización de la actividad cultural y una re-definición de los conceptos de identidad.

El artículo “Bolivia en el año 2007” abre este volumen con un perspicaz análisis del momento histórico que está viviendo Bolivia, con sus antecedentes de colonialidad y dependencia económica, la realidad política y el programa de transformaciones sociales del actual gobierno. Edwin Tapia Fontanilla nos entrega una radiografía del país que revela los problemas nacionales planteándolos desde sus orígenes. Los estudios sobre Literatura dan una visión sobre las corrientes en la crítica, la poesía y la narrativa actuales. De gran utilidad bibliográfica para investigadores es el aporte de Dora Cajías que hace un balance minucioso de las Historias de la literatura en Bolivia, su metodología y orientación teórica. Asimismo el trabajo de Juan Carlos Orihuela que encabeza la sección de Reseñas, expone los objetivos y logros de la publicación académica *Estudios Bolivianos*, órgano de difusión de las investigaciones del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de

* Enseña en el Departamento de Literatura Comparada de la Universidad de Viena, Austria. Es autora de *Reading the Feminine Voice in Latin American Women's Fiction: From Teresa de la Parra to Elena Poniatowska and Luisa Valenzuela*, traducido al español bajo el título *La voz femenina en la narrativa latinoamericana: Una relectura crítica*, (Santiago de Chile: Cuarto Propio 2006). Ha publicado artículos sobre autoras latinoamericanas del siglo XX y estudios culturales latinoamericanos en colecciones de ensayos y revistas académicas internacionales. **Contacto:** mt.lichem@gmx.at

la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz. A partir de su reestructuración en 1995, se han editado volúmenes en áreas multidisciplinarias de las humanidades como teoría, historia, literatura, educación, entre otras.

El trabajo de Mónica Velásquez “Un paseo por la poesía boliviana desde mediados del Siglo” se remonta a los grandes clásicos de la poesía boliviana contemporánea Cerruto, Saenz y Camargo, a partir de quienes se pueden trazar las coordenadas de una tradición poética propia basada en sus propuestas temáticas que reproducen el Imaginario paceño, una crítica a la decadencia, o la erotización de la muerte, respectivamente. Este recorrido poético abarca a veinticuatro escritores representativos de las últimas décadas.

“Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa” [“podemos comunicarnos porque poseemos la palabra”] de Virginia Ayllón introduce el género de la *oralitura* en un estudio que recupera textos indigenistas originados en la oralidad. Tanto las creaciones de Elvira Espejo que revelan la mitología y cosmovisión aymaras expuestas en los tejidos andinos, como la obra de difusión oral del comunicador y poeta Clemente Mamani son presentadas desde una perspectiva valorativa de la producción literaria indígena en Bolivia. En este mismo contexto, Gabriela Ovando en “Tres mujeres que articulan sus voces desde el *chaupi*” recrea a partir del espacio fronterizo y subalterno un discurso de redefinición del sujeto femenino protagonizado por tres mujeres excepcionales en tres siglos diferentes de la historia de Bolivia, mujeres que actuaron como agentes de cambios sociales y abrieron nuevos espacios de liberación.

En un homenaje póstumo a Victor Hugo Viscarra, Ana Rebeca Prada dedica su estudio a la obra de este escritor que se ubica en el ambiente urbano de la ciudad de La Paz, en los espacios periféricos vistos desde la marginalización. Su obra da testimonio de la cruda realidad de los bajos fondos en que predominan personajes acosados por el vicio, el alcohol y la miseria, pero que a su vez articulan su propia vocación artística.

Dos ensayos interdisciplinarios intensifican la reflexión de la condición marginal en Bolivia. “Los cuerpos del aire” de Guillermo Mariaca es un llamado a meditar sobre nuestra condición de colonialidad cultural que nos ha llevado a la auto-negación simbólica para reubicarnos en una zona intercultural que elabore una nueva identidad basada en “ética colectiva de la diferencia”. Basándose en el ritual de tres danzas del carnaval boliviano, los corporales, el *tinku* y la *diablada*, el autor propone la reconstitución de un Imaginario cultural construido con representaciones simbólicas propias. Desde otra óptica y como una propuesta de incorporar discursos alternativos al debate de la identidad, la intervención de Cleverth Cárdenas investiga los con-

tenidos sociales y políticos de las canciones *rap* de los jóvenes que se autodenominan *hiphoppers* de la ciudad de El Alto, textos que expresan su rebeldía y su afán por conquistar un espacio en el ideario de la identidad nacional, a partir de la posición del migrante aymará alfeño.

La sección literaria de este volumen se completa con una antología de creaciones en prosa y verso de destacados escritores de la actualidad a quienes queremos agradecer en especial la autorización de publicar sus obras en la *Revista Nuestra América*: a Edmundo Paz Soldán, por su cuento inédito “Azurduy”, relato dinámico que perfila al minero boliviano en un mundo poblado de mitos y con una cruda realidad; a Manuel Vargas por su logrado cuento fantástico “El Con Caballo”; a Giovanna Rivero Santa Cruz por el cuento de ambiente guaraní “Kiiye”; a Adolfo Cárdenas Franco por “Con posición: El feriado de todosantos” un ingenioso experimento con bolivianismos y el uso fonético del lenguaje; a Víctor Hugo Viscarra por “La Loca Esperanza”, relato de violencia y alienación, y a Germán Araúz Crespo por “El viajante” que textualiza el entorno del comerciante de frontera y los riesgos del negocio de la droga.

Gracias a la colaboración de Mónica Velásquez Guzmán presentamos asimismo poemas de reconocidos autores bolivianos a quienes también agradecemos su valiosa contribución a nuestra Revista: Eduardo Mitre, Blanca Wiethüchter, Humberto Quino, Juan Carlos Orihuela, María Soledad Quiroga, Mónica Velásquez Guzmán, y a Vilma Tapia Anaya, quien además nos concedió una reveladora entrevista.

En el proceso de forjar imaginarios sociales que reflejen el momento histórico y las transformaciones que afectan los modos de vida de una sociedad, las artes plásticas, el cine y la música se debaten entre las corrientes de una modernidad desprestigiada, el resurgimiento de reivindicaciones neo-indigenistas, la crítica a sistemas de poder homogenizadores y la búsqueda de nuevos cánones estéticos. Valiéndose del espejo, el reflejo y el doble como marcos de referencia, Pilar Contreras en “Violencia: metáfora individual y colectiva” analiza la representación de la violencia como vehículo de trasgresión de los límites estéticos y de autodefinition en la obra de cinco artistas jóvenes. Este arte, a primera vista provocativo, sirve de base para una reflexión más profunda sobre el “ser” nacional, ya sea a nivel personal o colectivo.

Desde sus inicios el cine en Bolivia ha servido de tribuna para exponer y denunciar problemas sociales. Este carácter combativo tuvo su culminación y reconocimiento internacional en la obra de Jorge Sanjinés y el grupo Ukamau en los años 60s y 70s. A partir de este núcleo temático, el artículo de Verónica Córdova “Cine boliviano: Del indigenismo a la globalización” hace un recorrido de la temática del indigenismo en el cine boliviano durante el siglo XX,

señalando que su prodigalidad “se debe a problemas de identidad irresueltos a lo largo de la conformación nacional”. Córdova hace referencia también a las obras de Jorge Ruiz y Antonio Eguino protagonizadas por indígenas en sus comunidades rurales y en conflicto con los códigos urbanos cuando emigran a la ciudad. Este artículo se complementa con el detallado estudio de Keith Richards “‘País de película’: El cine boliviano en el siglo XXI” que despliega las distintas ramificaciones, propuestas temáticas y estéticas del cine boliviano en los últimos quince años. Al examinar la novísima producción fílmica, Richards traza coordenadas de continuidad y cambio con clásicos del cine boliviano, observando en las obras recientes una mayor objetividad en el planteamiento de problemas nacionales, a la vez que la persistencia de elementos del periodo neoliberal, con su sello individualista y una inclinación a recurrir al humor para presentar conflictos de clase y raza.

Por último, las contribuciones al área de la música muestran dos aspectos de la producción musical “clásica” en Bolivia. En un relato dotado de evocaciones personales el Maestro Alberto Villalpando se remonta a los inicios de la música de vanguardia en Bolivia en la década de los 50, en el círculo que rodeaba al Maestro José Marvin Sandi en la aislada ciudad de Potosí. De allí surgió el grupo que luego estudiaría en Buenos Aires, entre ellos Villalpando, para después regresar a Bolivia y establecer centros de educación y producción musical contemporánea. Villalpando comparte con sus lectores su experiencia pedagógica y creativa, haciendo un balance de los esfuerzos, logros y peripecias de su trayectoria artística. Desde otro ángulo y en un contexto de música contemporánea ejecutada con instrumentos nativos por la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (OEIN) fundada en 1980 por el compositor Cergio Prudencio, el artículo de Sebastián Zuleta explica la estructura compositiva de esta “música ‘culta’ contemporánea de vanguardia”, a partir del análisis de la pieza “La ciudad”, compuesta desde la tradición musical del altiplano boliviano, en interacción con técnicas de sonido contemporáneas, lo que resulta en un producto cultural híbrido a nivel de la estructura y del material sonoro.